

Carta de Moscú¹

Yuri Arpishki

En la galería Krokin de Moscú, conocida por su sobriedad y escrupulosidad (por ejemplo la exposición “Clásicos del no conformismo”), se inauguró una exposición extremista: el heredero del Estudio de Pintores Militares “M.B. Grekov”, Andrei Sibirski (Silencio húsares es su nombre real y ninguna clase de seudónimo) puso a juicio del público sus pinturas y grabados, realizados principalmente en el campo durante las acciones bélicas en Chechenia.

No fue sólo la inspiración lo que guió la mano del pintor, también habló “el camarada Mauser”.² Andrei Sibirski viajó a los “puntos calientes” por encargo del Ministerio de Defensa de la federación Rusa. En las cédulas de cada obra hay información sumamente valiosa: “Cuadro prestado por la Exposición del Estado Mayor del Ejército Ruso”, “...por la colección particular del Héroe de Rusia coronel...”, y alguna otra información tipo: “Partida de gastos del ejército N° ShZhZhZhSh 546/22/13”.

En los lienzos se muestran con mayor frecuencia jóvenes con actitudes de rabia, armados con fusiles automáticos, con ropa de camuflaje y parados en algún cruce de caminos. Algunos disparan hacia un blanco que no se ve, otros tienen un gesto de profunda reflexión. Hay también paisajes en los que, para que no se pierda el sentido, aparecen en un fondo azul-gris cañones, tanques o transportes militares. Un detalle prácticamente obligado es la bandera rusa ondeando al viento; otro motivo son las columnas de humo, seguramente para aumentar el drama-

¹ *Novedades de Moscú* 2003, 47, 16-22 de diciembre. Traducción del ruso de José Guadalupe Martínez.

² Se refiere al célebre poema de Mayakovski, “La palabra la tiene el camarada Mauser” [N. del t.].

tismo. Crear una “imagen positiva” del combatiente ruso resulta una tarea vital, y para alcanzar ese objetivo se realizaron recientemente audiencias en la Duma, una reunión del Colegio del Ministerio de Cultura de la federación Rusa, sin contar las numerosas veladas en el Ministerio de Defensa; ahora sabemos lo que significa esto.

Andrei Sibirski es alumno de Ilia Glazunov, y como él, no sabe dibujar, resultándole particularmente difícil las extremidades superiores e inferiores. Fiel a la antigua broma que hacían los miembros de la Academia de Pintura, él trata de ocultar las manos en los pantalones y los pies en la hierba. Sin embargo, esto aquí no reviste especial importancia; a los curadores de la Galería Krokin les motivó no tanto el aspecto artístico sino el “culturoológico”.³ A ellos les interesaron cuestiones tales como ¿cuál es hoy el gran estilo en el arte?, ¿cómo ese estilo se relaciona con el arte hoy?, ¿qué tipo de reacción puede provocar en un público sin preparación especial? Las respuestas a las dos primeras preguntas son obvias. El *Gran Estilo* hoy no es otra cosa que la frontera de lo falso, poco profesional y absolutamente despreciable.

En cuanto a la reacción social hacia el fenómeno militarista, la explicación es más compleja. En primer lugar hay que hacer referencia a los precedentes inmediatos: una editorial (con buena reputación intelectual) como *Ad marginum*, publicó no hace mucho la novela del “ruiseñor del Estado Mayor”, Alexandr Projanov, *El señor Hexagen*. Tras la publicación, muchos jóvenes inteligentes se excitaron inexplicablemente y declararon a esta nerviosa obra el acontecimiento literario del año. Resulta que en este texto de propaganda imperialista extremadamente irritante es posible encontrar méritos literarios.

No se puede excluir que la simpleza y torpeza de Andrei Sibirski sólo repita el camino de su taimado colega literario. En cualquier caso, a la pregunta de ¿cómo pudo llegar este tipo de pintura a un lugar decente con buena reputación intelectual?, los colaboradores de la galería responden: un afamado pintor, intelectual, que desea permanecer incógnito, la recomendó.

³ Nueva disciplina académica. Véase el libro en alemán de Jutta Scherer, *Culturología: Rusia a la búsqueda de una identidad*, Göttingen, 2003 (N. de Istor).

UNA NUEVA REALIDAD

Al reflexionar, no se puede negar la enorme actualidad de la exposición de la Galería Krokin. La situación social se ha dado de tal manera que el cruce de dos mundos espiritualmente paralelos es prácticamente inevitable. Y esto no puede ocurrir en forma suave. Fenómenos que hasta este momento se podían olvidar, adquieren hoy una actualidad amenazadora. Si se preguntara a los visitantes a la exposición si recordaban, así fuese el día anterior a la inauguración, la existencia de una institución soviética llamada Estudio de Pintores Militares “M.B. Grekov”, casi nadie contestaría que sí. Y resulta que se trata de una de las estructuras artísticas más dinámicas del país. Los miembros de esta corporación editan anualmente un informe del trabajo realizado, donde aparecen centenares de pinturas y miles de grabados. Ellos ponen atención a cualquier acontecimiento social más o menos notable, como la “Visita del Ministro de Defensa de Kazajstán a Moscú” o “Miembros del Ejército en el territorio de Krasnodark”.

Con su trabajo crecen sin parar los fondos del Museo de las Fuerzas Armadas Rusas y se adornan los corredores del Estado Mayor y del Ministerio de Defensa. Cualquier trabajador de dicho ministerio que se distinga de alguna manera, inevitablemente recibe como regalo la producción de un trabajador del campo de la estética.

Es de suponerse que esta actividad se refleja en el presupuesto estatal, y justamente esto interesó vivamente al Comité de Cuentas de la Duma; se supo que soló en un año el Ministerio de Defensa le compró al estudio 152 obras por un total de un millón y medio de rublos, y asignó tres millones de rublos para crear “condiciones normales de trabajo para los artistas”. Pero, además, los “artistas” burlan al Estado quedándose con 128 obras pagadas con el presupuesto “para su uso personal”. Y eso no es todo, acerca de la demanda de los esfuerzos de nuestros pintores existe una estadística criminal: tres cuadros, *Un día gris en el Altai* (A.S. Astajov), *Tarde en el bosque negro* y *En el mar de Obski* (I.V. Titkov), fueron robados, y las investigaciones de la policía no han dado resultados.

Esto era totalmente predecible, la pintura de estos académicos con galones goza de gran popularidad. Mucho antes de la exposición de la Galería Krokin, otra institución moscovita planeaba presentar una muestra de los trabajos de un

laureado pintor, glorificado en el medio semiprofesional de los retratos de jefes militares. Los empleados de esa galería consideraban esto como una obra más bien de carácter noble; desde su punto de vista, mostrarían la obra de un viejo jubilado de la vida artística, e incapaz de trabajar en las condiciones del mercado, etcétera. Fascinarían al público y al viejito le proporcionarían una gran satisfacción. Los curadores llamaron al anciano luego de averiguar su número telefónico en el servicio de directorios de la ciudad y ahí les respondieron: “Oficina de recepción del miembro activo de la Academia de las Artes, general-mayor... servicio las 24 horas, le atiende Imiriack”. Desconcertados, los empleados de la galería balbucearon algo sobre la exposición proyectada y escucharon: “Los puedo anotar para una cita con el ayudante del pintor, tendrían 15 minutos, pero no antes de dos semanas”. No lograron hablar directamente con el héroe, pues está ocupado todo el tiempo, para él posan ministros, dirigentes de países amigos, sus esposas e hijos. Y no se trata de Shilov o de Glazunov, es un simple hombre instruido en arte, preceptor de Andrei Sibirski, el mismo que ante la pregunta acerca de las perspectivas de nuestro ejército en Chechenia, responde: “El ejército no puede perder”. ❧